



Derecha económica y derecha política

La derecha peruana se ha dividido en dos: la derecha económica y la derecha política. En el primer grupo estarían los miembros de una derecha “buena”, y en el segundo, los “malos”. Los buenos, como se ven a sí mismos algunos fujimoristas, son fervorosos creyentes de la política neoliberal. Serían los técnicos, los funcionarios internacionales, los cuadros del MEF y algunos ministros. Los malos, más bien, serían los políticos autoritarios, vinculados a la corrupción fujimorista y aprista, aquellos que actúan en el Congreso o son funcionarios de segundo rango en los principales ministerios. Aparentemente no habría vasos comunicantes. Para ciertos analistas, sin embargo, se trata de un solo universo con dos registros: un modelo económico que marcha por la senda correcta

y es administrado por profesionales probos, de alto nivel, y una escena política donde se llevan a cabo alianzas insólitas con el único propósito de quedarse en el poder el mayor tiempo posible. Otros utilizan la figura de la “puerta giratoria” para dar a entender que los profesionales de la economía, los guardianes del modelo liberal ortodoxo, ingresan y salen de la arena política según las circunstancias.

Se habla de una alianza entre apristas y fujimoristas. Mario Vargas Llosa no duda en mencionarla con la convicción que lo caracteriza. Los voceros del PPC, en cambio, niegan los acuerdos que podrían existir entre ambas agrupaciones, por lo general detrás de bambalinas, de manera subterránea, para desestabilizar el régimen y fortalecer su presencia en el próximo escenario electoral. La alianza entre apristas y fujimoristas podría parecer imposible a primera vista, pero recordemos que desde Agustín Mantilla, su representativo Ministro del Interior, y Vladimiro Montesinos, el asesor de Alberto Fujimori, ha habido una larga historia de conexiones. Alan y Keiko son, por así decirlo, la derecha política más rancia y extrema. El PPC debe, si es lúcido, sacar su cuarta, optar por una postura de centro, luchar abiertamente por la democracia y evitar que esa derecha vuelva al poder.

La derecha económica es más compleja e interesante, pues en ella hay voces diversas, contradictorias, que en ciertas circunstancias han jugado un papel cercano a las opciones de una izquierda progresista no radical. No hay, sin embargo, representantes que pongan en tela de juicio algunas de las verdades o certezas del modelo neoliberal. No hay voces discrepantes. El hecho de que Ollanta Humala se haya trepado al caballo neoliberal no ha significado ninguna observación al modelo. El modelo neoliberal, más la inclusión nacionalista, ha resultado retórico. Por el momento, y eso es lo que afirman quienes creen en él, no hay otro modelo más exitoso que el aplicado en la mayoría de los países de la región, con la abierta excepción de Cuba y Venezuela. Habrá que esperar, entonces. Por el momento, reconozcamos que una aproximación de Humala, a través de la figura de Vargas Llosa, a la derecha liberal, no debe significar una cercanía con el credo y la conducta de la derecha política. Lo interesante sería que la derecha económica dialogara con la izquierda progresista y aislara, definitivamente, a aquella derecha hoy conocida por la alianza entre Alan García y Keiko Fujimori, que incluye, por cierto, a Luis Castañeda. Los tres, no lo olvidemos, anhelan volver a gobernar nuestro país. ■